

LA QUEJA PERMANENTE

Quienes han seguido las clases bíblicas saben que tengo por costumbre no saltar los pasajes del libro bíblico que estamos estudiando. Una razón básica es que Dios ha inspirado a sus autores humanos a colocar cada frase en el orden en que las podemos leer; entonces, hay una razón que seguramente estaba en la mente del escritor en ese preciso momento que lo condujo a colocar el pensamiento, doctrina, mandato o la historia que allí encontremos. Debo reconocer que es un gran desafío para el maestro descubrir y explicar la conexión de los pasajes, para lo cual debemos recorrer todo el contexto e informarnos de los usos y costumbres de aquellas épocas y estar guiados por el Espíritu Santo. Aún así, hay pasajes de difícil interpretación.

Uno de los motivos para evitar la exégesis metódica de los pasajes bíblicos no está en la dificultad de interpretación sino todo lo contrario: se entiende claramente el mensaje, pero resulta muy duro de aceptar; sea un mandato para el discípulo o una declaración de juicio (algunos ejemplos: *a Jacob amé, más a Esaú aborrecí; Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo; Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar*).

Del éxtasis a la depresión

Creo que hay otro motivo por el cual los predicadores en particular no reúnen todo un pasaje en su sermón y es cuando una escena resulta conmovedora por su alto nivel espiritual, pero está seguida de un acto pecaminoso inexplicable. ¿Cómo enseñar que la iglesia primitiva se reunía diariamente para compartir la doctrina apostólica, las oraciones y las comidas, pero que comenzó un enfrentamiento entre judíos hebreos y helénicos por causa de las viudas? ¿Cómo ver a Pedro en la cumbre espiritual reconociendo a Jesús como el Hijo del Dios viviente y seguidamente ser amonestado por hablar en nombre de Satanás? ¿Cómo explicarle al apóstol Santiago que de mi boca salieron alabanzas al Señor un domingo por la mañana, pero que el mismo día insulté a mi hermano?

Moisés, el líder encargado de conducir al pueblo del Señor desde Egipto hasta Canaán, llegó a experimentar esta dualidad en las actitudes y palabras de su rebaño durante toda la vida. Apenas concluían un culto de adoración y alabanza, ante la mínima dificultad todo el pueblo le recriminaba por las condiciones meteorológicas, por la comida, por la sed, por los posibles peligros, por la mínima molestia.

Dios venció a todos los dioses

Cuando Dios obró el último juicio sobre faraón, éste perdió literalmente a todo su ejército. Ya no habría peligro de persecución ni amenazas para los hebreos que habían salido de su territorio y por esto la canción de alabanza de Moisés proclama cómo el Señor les había librado del pasado angustioso de su esclavitud y se había colocado al frente de la caravana alumbrando de noche y cubriéndoles del sol durante el día. A la llegada del enemigo, se interpuso entre ambos conglomerados permitiendo el paso milagroso sobre el lecho del Mar Rojo para luego cubrir con sus aguas al ejército egipcio completo, con carros y caballos. Además, la canción de Moisés alaba al Señor porque tiene preparado un futuro glorioso de triunfos a la llegada a Canaán.

El resto del cántico de Moisés reconoce muchos atributos del Señor y proclama sus obras poderosas: 11 veces en la canción menciona el nombre Jehová (JHWH) aquél con el cual Dios se le presentó en la zarza: el auto existente, soberano y eterno. El Dios de dioses, único en poder, santidad y amor. Moisés ya está conociendo en mayor profundidad al Señor ¿lo conocemos en nuestra experiencia personal así? Según Moisés Dios es salvador, es quién guardó su pacto con Abraham, es el guerrero que destruyó a faraón en el mar, cuya ira consume al pecador y a los enemigos de su pueblo; Él obra maravillas, guía a su pueblo redimido hasta su santa presencia, le ha dado una herencia, habita entre los suyos y reina por siempre.

Salvados pero quejosos 15:22-27

Uno de los motivos por el que cada creyente debe mantener un tiempo devocional y de oración diarios, es para no perder su perspectiva frente a los acontecimientos de la vida diaria. Vivimos inmersos en un mundo de pecado, injusticia y problemas de todo tipo. Mientras que los incrédulos buscan dar sentido a su existencia surfando la realidad para encontrarle sentido o para evitar deprimirse y caer en el nihilismo; el creyente que ha sido redimido (y sabe que no deberá pagar la consecuencia eterna de sus pecados) puede lidiar con los mismos problemas desde una distinta perspectiva. La cosmovisión bíblica siempre tiene en cuenta quién es Dios y cuáles son sus atributos eternos; de allí que el apóstol Pablo afirme: Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

La murmuración, la auto compasión, la queja y disconformidad en la vida de un creyente son señales de debilidad espiritual (si no de incredulidad), y es esta actitud la que se relata en el resto del capítulo. El Salmo 95:8-11 que es citado luego en Hebreos 3:7-11 menciona que esa actitud fue la causa por la que Dios no le permitió ingresar en la tierra prometida a toda una generación.

Hay 4 verdades que podemos extraer de este pasaje:

1. La salvación pasada no evita que caigamos en la debilidad de auto compadecernos culpando a Dios por nuestro presente. (1ª Co. 10:5-12 Pablo usa este ejemplo para la iglesia)
2. Pecamos de disconformidad y queja cuando tenemos falsas expectativas respecto de nuestra salvación. Los hebreos pensaron que Dios no sólo los sacaría de Egipto, sino que los ingresaría a la tierra prometida de inmediato, venciendo a todos sus enemigos; pero en cambio Dios indicó una ruta distinta, estaban sedientos al cabo de tres días y las aguas que hallaron no se podían beber. Hoy quienes ingresan en comunidades que predicán la prosperidad material o escuchan motivadores en vez de predicadores bíblicos, caen en la misma decepción. (Pablo advirtió a los creyentes en Hch 14:22). Mismas experiencias, distintas respuestas. Un creyente atraviesa la prueba sabiendo que Dios está en control, y que desea sacar a luz el fruto espiritual para glorificar a nuestro Padre con nuestro testimonio. No estamos negando la posibilidad de buscar respuestas ante la crisis volcando nuestro corazón al Señor; los salmos están llenos de expresiones de amargura de parte del creyente, pero siempre desde la perspectiva que reconoce que Dios es soberano y justo (Sa 73:16-17, Sa 37)
3. Nuestra disconformidad desafía el carácter amoroso y fiel de nuestro Dios. Decía Spurgeon que disimulamos nuestra queja contra otras personas o circunstancias, pero en definitiva el objetivo final de nuestra murmuración es el Dios soberano que ha permitido determinada situación. José ingresó a Egipto por causa de la traición de sus hermanos, pero ni se quejó a Dios ni se vengó de ellos cuando tuvo oportunidad (y Moisés escribió su historia, a propósito de la disconformidad del pueblo en el desierto). Murmuramos cuando nos quejamos de los caminos del Señor y creemos que nosotros hubiésemos manejado mejor la situación. La amargura del agua en Mara

reflejaba la amargura en el corazón del pueblo, Dios los estaba probando y ellos desaprobaron. Cuando Moisés le pidió socorro al Señor, éste le indicó utilizar un árbol (Jesús también utilizó elementos en algunos de sus milagros), el propósito fue demostrar que Dios siempre está atento a cada necesidad y usará los recursos que Él considere en cada ocasión. Nuestra confianza debe descansar en Dios y no en los recursos intermedios. Alguien dijo que la fe en Dios es como un árbol raíces amargas, pero de frutos dulces.

4. La falta de contentamiento estorba que disfrutemos de todas las bendiciones recibidas del Señor. La salvación siempre se inicia en Dios y llega a nuestra vida (como sucedió con el pueblo al ser librado de Egipto), pero al reconocer nuestra redención somos llamados a obedecer al Señor. La desobediencia tiene origen en la incredulidad; si ya somos salvos es imposible perder nuestra salvación, pero Dios utilizará la disciplina para corregir nuestras rebeliones. Sabemos que más adelante muchos dentro del pueblo enfermaron y murieron, pero Dios no los sometió a las plagas con que enjuició a Egipto. En muchas ocasiones incluso, los sanó cuando ellos le imploraron su benevolencia.

¿Por qué el pueblo no se quedó a vivir en Elim? Porque Dios les tenía preparado algo mejor. Del mismo modo, nosotros debemos recordar que somos peregrinos en esta tierra, Dios todavía no nos ha entregado todo lo mejor que ya tiene preparado para los que le aman.

Hacia lo mejor, pero por el desierto Ex. 16

Luego de la estadía en Elim, el pueblo se dirigirá al desierto de Sim (a medio camino entre Elim y el Sinaí). Todo el capítulo gira entorno a la actitud y consideración del pueblo hacia sus líderes y hacia Dios que está detrás de su peregrinación. No hubo queja en Elim, porque no existieron necesidades. Ahora en el desierto no tenían sed, tenían hambre.

Contentamiento

Dios nos pone en necesidad para que le busquemos y aprendamos a contentarnos en Él. Fil 4:11-13. Ante una necesidad tenemos dos caminos: quejarnos y auto compadecernos o ir al Señor en oración pidiendo su presencia y fortaleza para experimentar contentamiento. En realidad, toda la carta a los Filipenses habla de esta actitud de dar gracias en todo y por todo; a no vivir en la queja sino agradeciendo al Señor incluso en las dificultades. Dime cuánto te quejas y te daré una idea de tu inmadurez cristiana. No somos estoicos ni fatalistas, tenemos una perspectiva bíblica de la vida y conocemos la diferencia entre éxito humano y bendición divina (recuerda las Bienaventuranzas). Si transitamos nuestra tribulación fortalecidos en el Señor, seremos la mejor ayuda a quienes están atravesando la misma dificultad (2ª Co 1:3-4).

Una pandemia espiritual

¡¡La queja se contagia fácil y rápidamente (como el Omicron)!! Al vivir todo el pueblo en comunidad, el contagio por el malestar y la insatisfacción era “pandémico”. Los quejosos suelen ver con buenos ojos su pasado y se les nubla el futuro eterno al que han sido llamados. Cuando estemos así les sugiero que vean cuán enterrados tienen sus pies en esta tierra; lo menciono porque vivimos en una sociedad insatisfecha y los cristianos somos influidos por esta sensación. En Argentina particularmente hay determinados vicios sociales que han degradado las perspectivas de futuro, pero en cada sociedad existe la misma actitud a sentirse insatisfechos. ¡Cuidado si creemos que la seguridad económica, legal,

social o educativa nos asegurará satisfacción espiritual! Yuval Harari escribió un *best seller* titulado: Homo Deus y se equivocó en pronunciar varias profecías (en este siglo ya hemos superado la hambruna, las pestes y la guerra).

El maná del cristiano

El maná es un símbolo de Jesucristo; cuando buscamos nuestro diario sustento espiritual, Él nos da todo lo necesario para la vida y la piedad. Jn 6:48-51 declara que Jesús explicó que el maná fue prototipo de la gracia de Dios que un día entregó a su Hijo como sacrificio para rescatar a todos los creyentes. Pedro enseña que, por su Espíritu Santo, Dios nos ha provisto de todo lo necesario para vivir una vida para su gloria. David en el Salmo 119 describe que la Biblia es el alimento espiritual por excelencia, también 1ª Pe 2:2-3 nos exhorta a beber de la Palabra no adulterada (no aguada).

Pero el pueblo tenía que levantarse cada día y tomar del maná (2 Lt por persona) y sólo guardar una doble porción para el sábado. Del mismo modo nosotros debemos tomar nuestro maná diariamente.